

Bosque de Noruega:

Un gigante tranquilo...

Las leyendas escandinavas hablan de un gato de cola larga y tupida, un ejemplar de tal tamaño que ni el mismo Thor, el más poderoso de los dioses, podía levantarlo.

Parece admitirse que sea Noruega el origen de esta raza felina, aunque no se descarta que su llegada a estas tierras fuera procedente de Asia Menor (Cáucaso, Anatolia...) en el siglo VIII, de manos de los vikingos.

Parece que este desembarco fue, como en otras muchas ocasiones, accidental; ciertos felinos asiáticos eran subidos a los barcos vikingos en un claro intento de erradicar las plagas de ratas que infestaban los drakkars.

Estos ejemplares, ante la climatología fría y adversa, tuvieron que adaptarse: pelo

denso, aislante e impermeable, aumento de talla y peso...

Los animales, en principio de vida salvaje, se fueron adaptando a los humanos y sus territorios, transformándose en animales de granja.

En 1930, algunos criadores noruegos comenzaron a realizar una selección con el fin de conservar las características de ciertos ejemplares, como la rusticidad y la belleza singular de su capa.

En 1972 la raza fue oficialmente reconocida.

Los primeros ejemplares llegaron a Alemania y Estados Unidos en 1979, a Gran Bretaña en 1980 y a Francia en 1982,

si bien hoy día Suecia posee la mayor población de gatos del Bosque de Noruega.

Como curiosidad, el primer Bosque de Noruega español nació en el criadero de La Zarina, en 1995.

Aspecto general: El Bosque de Noruega es un gato de gran talla, con un peso que oscila entre 3 y 8 kilos, aunque las hembras son más pequeñas que los machos.

A igual que ocurría con su homólogo americano, el Maine Coon, su morfología está adaptada a los fuertes rigores climatológicos de las zonas de las que procede, por lo que el Noruego tiene un cuerpo macizo, con esqueleto y musculatura robustos y con un pelaje doble que le protege del frío invierno.

En la cabeza destaca su forma triangular,

su perfil recto y su mentón firme. Las orejas son grandes, de base ancha y redondeadas en la punta; están bien separadas y poseen pelo largo en el interior; se considera muy deseable que tengan "pinceles de lince" (Lynx tips) en la punta.

Los ojos son grandes, almendrados, ligeramente oblicuos y están aceptados todos los colores.

El cuerpo es moderadamente largo, y las patas medianamente largas, musculosas y rectas; las traseras son más largas que las delanteras, por lo que la grupa está más elevada que las paletillas. De fuerte osamenta, los pies son grandes y redondeados, con mechones de pelo entre los dedos.

La cola debe ser larga, herencia de la necesidad de sus ancestros de utilizarla como abrigo a la hora de enroscarse para dormir.

El pelo es semilargo, más largo en el collar, los flancos y la cola y con dos capas: el pelo de cobertura liso, reluciente, aceitoso e impermeable, y el subpelo muy denso y lanoso. Se reconocen todos los colores excepto colourpoint, chocolate, lila, cinnamon, fawn y el patrón burmés.

Se acepta cualquier proporción de blanco.

Carácter: El Bosque de Noruega es un gato seguro de sí mismo, de temperamento muy estable. Es sociable, tranquilo y juguetón.

También se caracteriza por ser un gato rústico, robusto, deportista, de sorprendente agilidad y excelente trepador.

Alcanza la madurez a los cuatro a cinco años de edad. ■

FICHA TÉCNICA: BOSQUE DE NORUEGA

FOTOGRAFÍA: © LANCEAU

